

CONFINAD+S

**ARTE
Y TECNOESFERA #2**

—

**LORETO ALONSO
LAURA DE LA COLINA
JOSE LARRAÑAGA
DANIEL LUPIÓN
JOSÉ ENRIQUE MATEO
(Eds.)**

BRUMARIA

TÍTULO

Confinad+s. Arte y tecnoesfera #2

EDITOR+S

Loreto Alonso
Laura de la Colina
Josu Larrañaga
Daniel Lupión
José Enrique Mateo

AUTOR+S

Daniel Lupión, Bárbara Sainza,
Laura de la Colina, Daniel Villegas,
José Enrique Mateo León, Claudia
González, Tomás Zarza, Mario
Núñez, Nacho Rodríguez, Esther
Moñivas, Linarejos Moreno,
Guillermina Valent, Silvina
Valesini, Tania Castellano, Ana
Iribas Rudín, Loreto Alonso,
Bárbara Fluxá, Josu Larrañaga

EDICIÓN LITERARIA

Ana Iribas Rudín

EDICIÓN TÉCNICA

Julia Valiente Garrido

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

Prácticas artísticas y
formas de conocimiento
contemporáneo (UCM-970588)

PROYECTO I+D+i

Arte y Tecnoesfera.
Interacciones del arte en la
tecnosfera. La irrupción de la
experiencia (HAR2017-86608-P)

EDITORIAL

Brumaria
Santa Isabel 28,
28012 Madrid
España
brumaria.net
brumaria@brumaria.net

DIRECTOR

Darío Corbeira

COORDINADOR DE PROYECTOS

Hugo Coria

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Brumaria

COLECCIÓN

Uno, nº 59

ISBN

978-84-123011-1-3

DEPÓSITO LEGAL

M-31643-2020

ESTA EDICIÓN

Diciembre 2020 (1ª edición)

IMPRENTA

Fragma, Madrid



ÍNDICE

0. PRÓLOGO – DANIEL LUPIÓN	09
1. VULNERABILIDAD – BÁRBARA SAINZA	17
1. Reconocimiento y responsabilidad	17
2. Espacios de aparición	23
2. UNA CELDA PROPIA. NOTAS EN TORNO A LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DEL CONFINAMIENTO DE LAS MUJERES – LAURA DE LA COLINA Y DANIEL VILLEGAS	35
3. A SOLAS. ARTE, TRABAJO Y PANDEMIA – JOSÉ ENRIQUE MATEO LEÓN Y CLAUDIA GONZÁLEZ	71
1. L+s artistas como trabajador+s	74
2. Las redes y el trabajo interdependiente en tiempos de confinamiento	78
3. Algunos casos de redes en el arte durante la pandemia	82
4. ¿Estaremos aprendiendo algo?	89
4. LA VERDAD CONECTADA Y EL CONOCIMIENTO INDEXADO. EL VIRUS DE LO IGUAL – TOMÁS ZARZA	95
1. Fin de la historia y fin de la verdad	100
2. Fin de lo colectivo en el imperio del <i>yoísmo</i>	106
3. Fin de lo distinto: el pensamiento único en la era del <i>dataísmo</i>	113
4. La vuelta a lo colectivo	118
5. #CORONAVIRUSCHALLENGE: COMUNIDAD Y VIRALIDAD EN EL UNIVERSO DIGITAL – MARIO NÚÑEZ MAGRO	123
6. #MEMESDESDemicELDA (UNA REALIDAD DISMINUIDA) – NACHO RODRÍGUEZ	143
1. #YoMeQuedoEnLaCasaBunker	148
2. #YoTengoMiedo	153
3. #BackToThePresentFuture	156

7. LA EXPERIENCIA DEL MUSEO EN TIEMPOS DE PANDEMIA – ESTHER MOÑIVAS	165
1. #museoscerrados y museos virtuales abiertos	167
2. En torno a la materialidad de los objetos y su exhibición	173
3. La vuelta a los objetos y a los museos tras su reapertura	180
8. WHAT HATH GOD AND COVID-19 WROUGHT – LINAREJOS MORENO	185
1. En contacto: el proyecto	188
2. Distanciados	190
3. Mientras tanto: el contexto del arte contemporáneo	191
4. Y de nuevo el proyecto: distanciados	193
9. SIN ALIENTO. APUNTES URGENTES PARA REPENSAR A LA LUZ DE UNA OBRA IMPOSIBLE – GUILLERMINA VALENT Y SILVINA VALESINI	203
1. Cinco conceptos vulnerados y algunas palabras accidentales	208
- Acción	210
- Barbijo/Tapabocas	213
- Teatralidad	214
- Liminal	216
- Presencia	217
- Convivio	219
- Presente	220
2. Revisar – refutar – refundar. Acciones desde y en tiempo presente	222
10. DE LÍQUIDO A DENSO. CONSIDERACIONES SOBRE INMOVILIDAD E INTERRUPCIÓN EN TIEMPOS DE PADEMIA – TANIA CASTELLANO SAN JACINTO	225

11. CUERPO PANDÉMICO – ANA IRIBAS RUDÍN	243
1. No saber	245
2. El cuerpo del mundo, el murciélago y el pangolín	247
3. Cuerpos ¿extraños? en nuestro cuerpo	248
4. El virus, vértigo informativo	250
5. ¿Es factible la erradicación?	255
6. El miedo	256
7. Acumular	257
8. A falta de religión, conspiranoia	260
9. Adiós a la imagen. Despojamiento del cuerpo	262
10. El espacio y la imaginación corporal	262
11. La nueva normalidad: distancia social y máscara	265
12. ¿Un camino sin retorno?	272
12. FICCIONES VITALES – LORETO ALONSO ATIENZA	275
1. Confinamiento situado. "Cortar y conectar"	278
2. Objetividad confinada. "Mangoesfera"	282
3. Noticias de una comunidad en aislamiento. "Contra memes del diario <i>Granma</i> "	285
4. Ser biopolític+. "Dejar de ser esfera"	291
13. TECNONATURALEZAS CONFINADAS VERSUS COEXISTENCIAS FUTURAS – BÁRBARA FLUXÁ ÁLVAREZ-MIRANDA	299
1. Tecnoconfinamiento humano	302
§ <i>The Host and the Cloud</i> (2009-2010), Pierre Huyghe	306
2. Desequilibrio sistémico y mutación biología	309
§ <i>Rite Passage</i> (2015), Pierre Huyghe	313
3. Después del fin del mundo	315
§ <i>Untitled (Human Mask)</i> (2014), Pierre Huyghe	318
4. Coexistencia infecciosa y pensamiento ecológico (oscuro)	319
§ <i>UUmwelt</i> (2018), Pierre Huyghe	326
14. ARTES CONFINAD+S – JOSU LARRAÑAGA ALTUNA	331
1. Referencias	347

2

UNA CELDA PROPIA. NOTAS EN TORNO A LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DEL CONFINAMIENTO DE LAS MUJERES

Laura de la Colina y Daniel Villegas



Una celda propia. Notas en torno a la experiencia histórica del confinamiento de las mujeres¹

Un pensamiento tan íntimamente ligado al exceso de un acontecimiento no tiene la delicadeza y la minuciosidad de la teoría producida a cierta distancia, ya sea geográfica o cronológica. Lleva las huellas del momento, o mejor aún, se ve como una parte de la construcción real de ese momento y, por tanto, como esbozo o elaboración inacabada (...) el pensamiento como creación y construcción de un contexto donde las ideas pueden ser a la vez productivas e inmediatamente eficaces en su momento.

Kristin Ross²

1. Nota de l+s autor+s: En el artículo que llevó por título “El peso insostenible de la tecnosfera”, publicado en el Correo de la Unesco en 2018, Jan Zalasiewicz ponía de relieve cómo aquella está constituida por todo aquello que, de forma material e inmaterial, nos ha llevado a nuestro actual sistema de vida, entendido desde la perspectiva del progreso y, del mismo modo, cómo este crecimiento exponencial es lo que constituía la mayor amenaza, la insostenibilidad, de nuestra supervivencia como especie a futuro. Véase: bit.ly/35tdugK (Fecha de consulta: 10 de marzo de 2020).

La paradoja planteada es difícilmente resoluble, dado que un decrecimiento supondría renunciar a modelos de vida que dan sustento a millones de personas, pese a que sea a costa de la vida de otras tantas y nos aboque a un colapso a corto plazo.

Encontramos similitudes con lo planteado por Zalasiewicz y el momento actual en el que la normalidad se ha visto interrumpida por la crisis sanitaria, recurriendo a las políticas de confinamiento de las poblaciones por el bien común, apelando así a nuestra responsabilidad individual como ciudadan+s ante la promesa de la vuelta a la normalidad. Sin embargo, múltiples voces disientimos de este retorno que nos aboca, como sociedad, a perpetuar un sistema de desigualdades donde las urgencias sanitarias y económicas amenazan con volver a descargar el peso en los colectivos más vulnerables, sospecha que se ha manifestado en estos meses en los que al miedo al contagio se ha sumado el contagio del miedo.

Aclarar que, pese a que nos sintamos contrari+s a una división sexo-genérica, tal y como se ha constituido desde el patriarcado dominante, apelaremos a ella como eje de análisis que nos permita abordar una realidad social que nos ubica en lugares muy heterogéneos en la esfera del ser y que, ante el actual escenario, corremos el riesgo de que se ahonde en la precarización de las condiciones de vida a las personas cuya subjetividad se enuncia desde el ser mujer, más allá de la genitalidad, y donde la sexualidad es un ejercicio del deseo libre y consentido. Por último, señalar que salir del confinamiento al que aboca la normatividad patriarcal supondría, al menos desde nuestra perspectiva, aplicar políticas de reconocimiento y redistribución social.

2. Kristin Ross, *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de Paris*, Akal, Madrid, 2016, pp. 13-14.

La redacción de este texto se vio atravesada por los acontecimientos vinculados a la extensión de la pandemia de la COVID-19 y, en especial, con las consecuencias derivadas del confinamiento impuesto por el estado de alarma decretado en el Estado español el pasado marzo. En estas circunstancias, nos surgió la pregunta de cómo abordar nuestro objeto de investigación, centrado en la experiencia histórica de la subalternidad de las mujeres, en tiempos de una situación aparentemente inédita, en las décadas recientes, de emergencia presidida por el pánico, la desinformación y las restricciones de una libertad que —desde una postura dominante de estirpe clasista, occidental y heteropatriarcalmente centrada— se daba por sentada.

Sin obviar las trágicas consecuencias de la crisis, especialmente la sanitaria debida a la desarticulación en los últimos tiempos de los servicios públicos de salud, que ha provocado esta pandemia y la verdadera amenaza que puede entrañar para las personas, nos encontramos inmersos en un paisaje de sospecha. Con esto nos referimos a la utilización interesada de los datos estadísticos y a la implantación de medidas que definen un enorme "experimento social" y que parecen orientadas a la aplicación de una agenda política, que responde a la inquietud de una minoría privilegiada, en torno al control de las poblaciones en escenarios de emergencia o catástrofe global —ya sea por los efectos de la crisis climática o la escasez de recursos hídricos, alimentarios o energéticos— que parecen dibujar un horizonte futuro de riesgo e incertidumbre. Bruno Latour ha señalado que quizás nos encontramos, por la intervención del virus, en una situación de ensayo general cuya finalidad pudiera ser la de replantearnos nuestras condiciones vitales. El Estado, para el autor, está demostrando su incapacidad frente a la pandemia y el cambio ecológico en general, aplicando medidas restrictivas de corte biopolítico, propias de un pasado decimonónico que, de forma caricaturesca, parecen “haber salido directamente de una conferencia de Michel Foucault”³. Aun admitiendo la hipótesis de

3. Bruno Latour, “¿Estamos en un ensayo general?”. Disponible en: bit.ly/3phGXSu (Fecha de con-

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

Latour en torno a la torpeza estatal, no deja de ser inquietante el modo en el que se han estado adoptando las medidas disciplinarias, caducas o no, y especialmente en su intersección con la potencialidad de control de la tecnología en lo que parece un ensayo o experimento, en este caso organizado desde arriba, cuya pretensión sería la de reorganizar el escenario para una futura y más profunda crisis que puede estar perfilándose en el horizonte cercano.

En esta situación, decidimos continuar nuestra investigación orientándola hacia la noción de confinamiento como nuestro objeto de estudio prioritario. Bajo el presupuesto de que, si no tratamos los aspectos más nocivos y perversos de aquella situación que llamábamos "normalidad", difícilmente podrían construirse alternativas a eso que ahora llaman "nueva normalidad", que tiene las trazas de producir una vuelta más de tuerca en el mecanismo de la desigualdad, preservando los privilegios de unos pocos.

Resultaba tremendamente complicado establecer un marco de discurso que pudiéramos considerar mínimamente útil para afrontar una experiencia emergente que, precisamente, negaba la acción en su sentido más inmediato y la arrastraba hacia el espacio de las mediaciones tecnológicas. En la cita que encabeza estas líneas, Kristin Ross apelaba a las enseñanzas de la Comuna de 1871 en relación con la realización de algo así como una teoría encarnada. Un pensamiento que tenga una utilidad directa sobre la construcción de la realidad próxima y que, por supuesto, se aleje de modelos de análisis que finalmente refuerzan el *statu quo*. Entendimos que desde ese espacio de enunciación deseábamos afrontar la escritura. Pero ¿cómo hacer esto en las condiciones mencionadas donde la acción se veía francamente mermada? La experiencia mediada tecnológica y sanitariamente, aun siendo este tipo de interrelación el signo de nuestros tiempos, ¿resulta suficiente para una reflexión útil en ausencia de otras formas de experiencia? Estas son preguntas para las que no tenemos una respuesta pero que han estado

sulta: 30 de marzo de 2020).

presentes a lo largo de la realización del texto y han ido modulando esta tentativa de análisis.

Hemos de reconocer que, ante la irrupción de la experiencia de confinamiento, leímos la situación en sus primeros instantes como una oportunidad de parar la frenética actividad asociada a la normalidad dominante y dominadora de la realidad de la pre-pandemia. En este sentido, Franco `Bifo` Berardi ha definido aquello que nos estaba pasando en nuestra ilusión europea de invulnerabilidad como “psicodeflación”. Una “desmovilización general” donde el cuerpo ha tomado la decisión de “bajar el ritmo”, para entrar “en una fase de pasivización profunda”. Síntomas estos de la honda crisis sistémica de un capitalismo que da señales de agotamiento, arrastrando consigo todas las esferas de actividad como es el caso del sistema del arte contemporáneo que, según el crítico Jerry Saltz, podría estar viviendo sus últimos días⁴. Volviendo a los argumentos de `Bifo`, señala que:

Cansada de procesar señales demasiado complejas, deprimida después de la excesiva sobreexcitación, humillada por la impotencia de sus decisiones frente a la omnipotencia del autómatas tecnofinanciero, la mente ha disminuido la tensión. No es que la mente haya decidido algo: es la caída repentina de la tensión que decide por todos. Psicodeflación.⁵

No han sido pocas las voces que desde el mundo del pensamiento han atribuido la causa de un cierto colapso de la dinámica psicológica, social y económica al desfondamiento del capitalismo. Ese es el caso de la reflexión publicada con urgencia por Slavoj Žižek⁶, en la que señala que resulta necesaria una reformulación de la noción de `comunismo` para enfrentar un futuro plagado de amenazas de barbarie. El refortalecimiento estatal que propone Žižek, sin embargo, abre

4. Jerry Saltz, “Los últimos días del mundo del arte... y quizás, los primeros días de un mundo nuevo”, bit.ly/3pdj7aE (Fecha de consulta: 10 de abril de 2020).

5. Franco “Bifo” Berardi, “Crónica de la Psicodeflación #1”. Disponible en: bit.ly/3n53HTS (Fecha de consulta: 15 de mayo de 2020).

6. Slavoj Žižek, *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2020.

numerosos interrogantes en relación con el desarrollo de los modos de control tecnológicos de estirpe biopolítica. No es de extrañar que, ante las medidas gubernamentales impuestas para controlar la crisis sanitaria asociada a la pandemia y sus justificaciones políticas, haya habido quien ha detectado los ecos del lenguaje disciplinario de corte foucaultiano en términos como ‘disciplina social’⁷. Siguiendo su clásica línea de pensamiento, Paul B. Preciado hacía un llamamiento a la reapropiación crítica de las técnicas biopolíticas y sus dispositivos ‘farmacopornográficos’, provocando así un gran apagón de las tecnologías de telecontrol y aislamiento individualista para, de este modo, imaginar la revolución que está por llegar⁸.

Se trata de reaccionar, en definitiva, frente a la tentación totalitaria de cuño tecnológico marcada por “el proceso de abstracción total de la vida” que, gracias a los mecanismos de aislamiento físico impuestos por el confinamiento, “los cuerpos serán para siempre repartidos, controlados, mandados a distancia”⁹. Dicha hipótesis, mencionada por ‘Bifo’ aunque para descartarla, viene vislumbrándose desde hace algún tiempo, como ya advirtió Tiqun¹⁰ y ha sido recientemente actualizada, en

7. Precisamente la emergencia de este término fue el origen de una iniciativa de reflexión artístico-teórica en Internet llevada a cabo por un grupo de artistas y abierta a la participación colectiva en torno a las consecuencias del gran experimento social del confinamiento. Disponible en: <https://disciplinasocial.art/> (Fecha de consulta: 1 mayo de 2020).
8. Paul B. Preciado, “Aprendiendo del virus”. Disponible en: bit.ly/3lhUbMV (Fecha de consulta: 29 de marzo de 2020).
9. Franco ‘Bifo’ Berardi, *op. cit.*
10. Tiqun, *La hipótesis cibernética*, Editorial Acuarela & A. Machado, Madrid, 2015. En un reciente artículo publicado por miembros del grupo de Tarnac, firmado por Julien Coupat *et al.*, en torno a lo que ha revelado el estado de pandemia (el “mundo que ya estaba ahí”), sostienen la misma línea argumentativa que articulaba su citado libro: “Hemos visto el surgimiento, con el arresto domiciliario de la mayoría de la población mundial, de la nueva arquitectura plenamente dispuesta de la separación, donde la ausencia de contacto es la condición para que todas las relaciones sean mediadas cibernéticamente (...). Hemos visto, bajo el pretexto imparable de la pandemia, que aparece la coherencia de las partes hasta entonces desarticuladas de los planes imperiales: geolocalización, reconocimiento facial, Linky, exceso de drones, prohibición de pagos en efectivo, Internet de las cosas, generalización de los sensores y la producción de rastreo, arresto domiciliario digital, privatización exasperada, economías masivas mediante el teletrabajo, el teleconsumo, la teleconferencia, la teleducación, la teleconsulta, la televigilancia y, por último, la telelicencia”. Julien Coupat *et al.*, “Cosas vistas”. Disponible en: bit.ly/35i-

relación con la enseñanza universitaria, por Giorgio Agamben¹¹. Para Maurizio Lazzarato, sin embargo, el problema central de los acontecimientos presentes se ubica en la guerra de clases una vez que la biopolítica, “si es que alguna vez existió”¹², se puede considerar como una articulación de la maquinaria capitalista.

Los argumentos a los que acabamos de aludir constituyen solo una pequeña muestra del aluvión de reflexiones teóricas que han participado de un activo debate que, finalmente, configura un escenario muy lejano de ese ‘parar máquinas’ que, al principio del confinamiento, sostenían algunos textos que hemos referenciado. Más allá de enjuiciar esta frenética actividad en términos de oportunismo, del que ninguno+ estamos libres, para de manera apresurada obtener una plusvalía en el mercado de la atención medial, nos interesa indagar sobre las causas que ha provocado dicho fenómeno productivo.

En este sentido, Patricia Manrique ha sugerido que en esta situación pueden rastrearse las trazas de las condiciones que fundamentan el capitalismo contemporáneo: “La prisa está ligada al productivismo, a la obsesión por mantener el ritmo productivo que caracteriza al capitalismo, y no solo al sistema económico sino, sobre todo, a las subjetividades modeladas para sostenerlo”¹³. Dichas circunstancias emergerían en el escenario de confinamiento donde

se extiende el coronavirus, una enfermedad que ataca en los países enriquecidos —eso es clave— y de la que se dice que ‘no tiene clase social’¹⁴,

jicZ (Fecha de consulta: 8 de septiembre de 2020).

11. Giorgio Agamben, “Réquiem por los estudiantes”. Disponible en: bit.ly/2IisfKa (Fecha de consulta: 30 de mayo de 2020).
12. Maurizio Lazzarato, “¡Es el capitalismo, estúpido!”. Disponible en: bit.ly/3ltrigA (Fecha de consulta: 11 de abril de 2020).
13. Patricia Manrique, *Hospitalidad e inmunidad virtuosa*, en: *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), Buenos Aires, 2020, pp. 148-149.
14. Las comillas de Manrique resultan muy oportunas debido a que, si bien parece que tod+s, independientemente de la extracción socio-económica, estamos expuest+s a contraer el virus, sin embargo, la incidencia del mismo, el acceso a los cuidados sanitarios o las condiciones de vida durante el confinamiento impuesto resultan claramente asimétricas en función de la renta de cada cual. No es casual que en Madrid, por ejemplo, los distritos más afectados por la

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

lo cual significa que afecta también a la clase media mejor situada de la parte privilegiada del planeta, y por todo ello se desata una fortísima reacción consistente en el estado de excepción y el confinamiento que exigen parar la maquinaria... Sin embargo, rápidamente se han generado torrentes de actividades, la mayoría no económicas, con el fin de llenar el espacio que dejan la ruptura del habitual ritmo capitalista, como si necesitásemos restaurar y mantener el insostenible ritmo anterior. Ojalá sepamos cuestionarlo en vez de seguir reproduciéndolo también en el estado de excepción y el parón que supone un confinamiento masivo y después¹⁵.

Además de la inercia que sostiene la hiperproducción capitalista, parece que la intensa actividad intelectual que ha provocado el confinamiento obedece a otras razones. No puede obviarse el hecho de que las medidas de distanciamiento y aislamiento social han afectado, esta vez, a aquellos colectivos que están acostumbrados a disfrutar de una serie de derechos, por no decir privilegios si tenemos en cuenta su escasa universalización, haciéndoles tomar conciencia de una situación que para much+s ha definido tradicionalmente las coordenadas de su experiencia vital. De esta forma, y como manifiesta Manrique, la amenaza de la pandemia se ha extendido entre los grupos sociales mimados por un sistema basado en la desigualdad. ¿Cómo se sintió el hombre blanco, heterosexual, de clase económicamente privilegiada, defensor de las libertades privativas de occidente, cuando de la noche a la mañana limitaron sus posibilidades e ilusiones de acción? El enfado, el miedo, la agitación bien pudieron hacer nacer en él la necesidad de situar en la centralidad del debate público sus dificultades de adaptación a una experiencia limitante y sujeta a un aparentemente estricto control. Y como tenía poder de enunciación lo hizo. ¡La restricción a la libertad, en definitiva, el confinamiento existe! Y claro que existe: ha estado ahí

COVID-19 hayan sido aquellos donde el perfil económico de su población es más bajo como son, entre otros, Vallecas, Usera y Villaverde. En Barcelona u otros grandes centros urbanos se repite este patrón. Sobre la relación entre la propagación y consecuencias de la enfermedad y la clase socio-económica, véase: Fabrizio Bernardi, "Coronavirus y clase social". Disponible en: bit.ly/3eI4De2 (Fecha de consulta: 30 de abril de 2020).

15. Patricia Manrique, *op. cit.*, p. 149.

siempre para aquellos colectivos de personas a las que este sistema ha ubicado históricamente en el espacio de la subalternidad.

Viej+s recluid+s en residencias con los que hacen su sucio negocio las sociedades privadas de inversión. Niñ+s y jóvenes sometid+s a reclusión en los horarios necesarios para el sostenimiento de los ciclos del capital dentro de centros escolares y destinados a la reproducción de un sistema demencial (orden y limpieza es su lema). Personas excluidas y apartadas en base a un sistema `capacitista' que patologiza la diversidad funcional o cognitiva. Migrantes y otros grupos racializados socialmente invisibles —siempre en situación de `libertad vigilada'¹⁶— encerrad+s en CIES, explotad+s como bien de equipo por los defensores de la libertad de empresa y víctimas del racismo social e institucional¹⁷. Clase trabajadora en general cuya expectativa vital queda estrechamente limitada por lo exiguo de su salario, cuando este existe. Personas situadas en el disenso sexo-genérico —estigmatizad+s socialmente, por cierto, en otra gran pandemia de nuestra época, la del SIDA— que solo son aceptables cuando tienen un potencial económico que las constituyen como nichos de mercado. Mujeres que, a pesar de ciertos avances en la igualdad de género, siguen ubicadas, de modo quizás más difuso, en el confinamiento doméstico de sus deberes como reproductoras, cuidadoras y, en tiempos más recientes, como sostiene Sara Ahmed, como productoras de la felicidad familiar, obedeciendo, siempre, a su mandato de género¹⁸.

16. Expresión utilizada por Stokely Carmichael, promotor del movimiento Black Power, en la década de los sesenta del pasado siglo, para referirse a las condiciones de vida de la población negra de EEUU. A día de hoy, lamentablemente la situación no parece que haya mejorado sustancialmente.

17. Durante la pandemia hemos asistido al despliegue de una redoblada actividad del racismo institucional que se ha manifestado en el control represivo de los cuerpos policiales sobre la población migrante y, más recientemente, en el discurso político con pretensiones estigmatizadoras de esos colectivos por parte, por ejemplo, de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso. Véase: Sarah Babiker, "Ayuso o la cultura del *apartheid* neoliberal", *El salto*, 16/09/2020, edición electrónica, bit.ly/3p8oub4 (Fecha de consulta: 16 de septiembre de 2020).

18. Sara Ahmed, *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Caja Negra Editores, Buenos Aires, 2019. Véase, especialmente sobre este asunto, el capítulo "Feministas aguafiestas", pp. 123-191.

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

Todos estos colectivos, de una manera u otra y de varios modos al mismo tiempo —hay siempre que recordar que los procesos de inferiorización son de carácter transversal—, han conocido el castigo del confinamiento en un mundo occidental que proclamaba las más bellas abstracciones en relación con la libertad y, no tanto últimamente, la igualdad. Debido a esto, entendemos que es totalmente oportuno —y lo desarrollaremos a continuación como núcleo central de nuestros argumentos— tratar las condiciones de diversa índole que a día de hoy siguen afectando aproximadamente a la mitad de la población mundial, confinándola en un espacio subsidiario. Nos circunscribimos a la situación de las mujeres y no a la de otros colectivos subalternos, debido a la extensión que aquí se nos permite. Siempre con la expectativa de trazar unas coordenadas que podrían ser comunes a los restantes colectivos, nuestro objetivo en esta situación de amenaza e incertidumbre ante nuevos confinamientos, es aportar algunos argumentos que contribuyan a una lectura crítica de las desiguales condiciones vitales impuestas a la mayoría de la población y que pertenecen al concepto normativo que ahora parece refundarse bajo la piel de la llamada ‘nueva normalidad’.

Este es el lenguaje del opresor, pero lo necesito para hablar contigo.

Adrienne Rich¹⁹

Antes de abordar el objeto central de este texto, conviene aclarar ciertos aspectos. En primer lugar, en relación con el título del mismo debemos señalar que la referencia al trabajo de Virginia Woolf (*Una habitación propia*)²⁰ tiene un carácter irónico. Si Woolf reclamaba, para poder ejercer su derecho a ser escritora, unas condiciones de independencia material (económica) y, de este modo, liberarse de la celda a la que había sido confinada, aquí acudimos a ese espacio carcelario

19. Adrienne Rich, *Poemas (1963-2000)*, Editorial Renacimiento, Madrid, 2002, p. 67.

20. Virginia Woolf, *Una habitación propia*, Editorial Alianza, Madrid, 2012.

(*Una celda propia*) para subrayar las dificultades que, desde la publicación del texto de dicha escritora en 1929, han sufrido, y aún sufren, las mujeres para la obtención de un estatuto pleno de igualdad. Como señalaremos, el acceso a la autonomía económica de cierta parte de las mujeres no tiene porqué significar, como bien sabía la propia Woolf, su emancipación de las prescripciones del sistema heteropatriarcal. En una situación como la presente, en la que el conjunto de la población es recluida durante unos meses, los aspectos más negativos del ya tradicional confinamiento de las mujeres, en términos de invisibilidad de sus condiciones inferiorizadas, se han visto agravados. Así, cobra sentido la utilización de la idea de celda como espacio propio pero, al mismo tiempo, de control estricto. En segundo lugar, entendemos que existe la necesidad de aclarar que cuando hablamos de mujeres en plural estamos aludiendo a un término no universal. Las distintas circunstancias que histórica, social y geográficamente han rodeado la experiencia de los distintos colectivos de mujeres han marcado experiencias diversas que han implicado otros factores transversales de subalternidad, en lo relativo al confinamiento. La reclusión, efectiva y simbólica, de las mujeres en el contexto occidental ha experimentado diversas mutaciones a lo largo de su historia y ha estado modulada por la pertenencia a distintos estamentos o clases sociales. Del mismo modo, dicho fenómeno tiene expresiones diferentes en los contextos latinoamericano o africano, siempre atravesados por los procesos de colonialidad y racialización que Occidente ha ejercido sobre las personas que habitaban en esas geografías que incluían, por supuesto, el sufrimiento de la esclavitud. El reconocimiento de estas diferencias, sin embargo, no significa que no exista un substrato común a todas estas mujeres en lo relativo al rol subsidiario al que fueron sometidas y en el que se fundamentan las múltiples experiencias de confinamiento que, a lo largo de la historia, han vivido.

Para tratar el asunto del confinamiento de las mujeres, nos remontamos históricamente al siglo xvi y geográficamente a Europa por

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

tratarse de un momento y un lugar en el que se producen los fenómenos que, larvándose tiempo atrás, fundamentaron el desarrollo de la modernidad. Nos referimos aquí a la aparición del capitalismo, que recluyó a las mujeres en el espacio doméstico, y al comienzo de la primera globalización marcada por los inicios de la empresa colonial-imperialista europea, que extendió su visión del mundo y de la mujer por los territorios y culturas sometidas, aumentando aquí exponencialmente su impacto. El modo en el que se establecieron las condiciones fundantes del confinamiento de las mujeres en ese tiempo ha pervivido, con distintas mutaciones, hasta el presente.

Silvia Federici²¹ ha señalado —acudiendo a la terminología marxiana de la ‘acumulación primitiva’, precondition para el surgimiento del capitalismo— cómo en esa época se produjeron una serie de transformaciones que llevaron a la imposición de un modelo económico y social basado en la división sexual del trabajo y que fundaría un nuevo orden patriarcal y tendría una extraordinaria importancia en el despliegue del capitalismo. Dicha especialización laboral recluyó a las mujeres en el espacio de la heteronomía material y al confinamiento de sus cuerpos al espacio doméstico en el que se dedicarían, desde entonces, a las labores reproductivas y del cuidado de la futura mano de obra —trabajos, en definitiva, de carácter invisible para el ojo de la economía y el reconocimiento social—. Así, confinar a las mujeres en la esfera de lo doméstico en pro de la riqueza social implicaría encubrir el marco vital a las que han sido sometidas históricamente y las condiciones de vulnerabilidad a las que están expuestas²². Por supuesto este fenómeno se aplicó de manera irregular, pero marcó la pauta del mandato de género de las modernas sociedades occidentales que en la actualidad sigue vigente, al menos parcialmente.

21. Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Editorial Traficantes de sueños, Madrid, 2010, pp. 176-177.

22. Silvia Federici, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

Dicha transición del feudalismo al capitalismo no supuso la culminación de las luchas campesinas para emanciparse de su servidumbre. Más bien lo que se liberó fue el capital y ese fenómeno se produjo recurriendo al uso de una extrema violencia, especialmente aplicada sobre aquellas mujeres que se resistieron a su confinamiento en el espacio de la dependencia. De este modo, “en menos de dos siglos cientos de miles de mujeres fueron quemadas, colgadas y torturadas”²³ bajo la acusación de brujería por quienes representaban el entramado de intereses del poder civil aristocrático y religioso. Esta violencia contra las mujeres, en cualquier caso, formó parte de un proceso que según Federici respondía a un mecanismo, la ‘acumulación primitiva’. Este hecho propició el despliegue del capitalismo e implicó el ejercicio de la agresión sistemática contra muchos otros colectivos entre los que se encontraban, por supuesto, los pueblos colonizados, que sufrirían el exterminio de gran parte de su población y el sometimiento a la esclavitud. Resulta entonces

significativo que la caza de brujas fuera contemporánea a la colonización y al exterminio de las poblaciones del Nuevo Mundo, los cercamientos ingleses, el comienzo de la trata de esclavos, la promulgación de “leyes sangrientas” contra los vagabundos y mendigos, y que alcanzara su punto culminante en el interregno entre el fin del feudalismo y el “despegue” capitalista, cuando los campesinos en Europa alcanzaron el punto máximo de su poder, al tiempo que sufrieron su mayor derrota histórica²⁴.

Si bien, cuando se traza la historia de los confinamientos de las clases subalternas, hay que tener en cuenta siempre que ha de hacerse desde una perspectiva interseccional, es necesario asimismo contemplar cómo la variable de género siempre ha tenido una importancia central, ubicando a las mujeres dentro de esos grupos como los eslabones más vulnerables en el proceso de acumulación de poder, dado su carácter patriarcal. Se puede trazar una línea transhistórica que une diver-

23. Silvia Federici, *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, op. cit., p. 222.

24. *Ibid.*, pp. 222-223.

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

sas expresiones culturales y acontecimientos que atestiguan dichas condiciones.

El hecho de que, previamente a la eclosión del nuevo orden patriarcal capitalista en 1405, Christine de Pizan imaginara una ciudad construida y habitada solo para y por mujeres en su *Le Livre de la cité des dames*²⁵ o de que, en 2019, Paul B. Preciado reclame “un apartamento en Urano”²⁶ para habitar un planeta ajeno a las imposiciones sexuales, de género y raciales, no pueden ser considerados casos aislados ni contradictorios. Más bien, revelan cómo, para gran parte de la población, habitar el espacio normativo de la llamada normalidad supone vivir en una condición de desigualdad ontológica atravesada por las violencias que perpetúan esta realidad, donde la invisibilidad, a veces forzosa y en ocasiones voluntaria, constituye una forma naturalizada de confinamiento en el espacio social —físico y simbólico—. Entre ambos ejemplos, tan distantes en el tiempo, encontramos muchos otros en los que se trasluce esta misma condición, como se infiere del discurso de Sojourner Truth, de 1851, *Ain't I a Woman? (¿No soy yo una mujer?)*²⁷, en la Convención de los derechos de la mujer de Ohio en Akron, en el hecho de que las mujeres negras que asistieron a la Convención Internacional Antiesclavista celebrada en Londres, en 1840, fueran obligadas a permanecer escondidas tras cortinas, en la demanda de *Una habitación propia* de Virginia Woolf, en 1929, o en la reciente reivindicación de audiciones `a ciegas', detrás de telones, para garantizar la objetividad en las contrataciones de mujeres en las orquestas.

Resulta obvio que el fenómeno de reclusión por el cual se confina históricamente a determinados grupos no puede llevarse a cabo sin la concurrencia de un mecanismo de poder previo que inferioriza a dichos colectivos. El problema al que nos enfrentamos, entonces, cuando analizamos el confinamiento histórico al que se han visto sometidas

25. Cristina de Pizán, *La ciudad de las damas*, Editorial Siruela, Madrid, 2013.

26. Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2019.

27. Angela Davis, *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, Madrid, 2004, p. 69.

las personas cuya asignación al nacer ha sido la de mujer, está relacionado con la tradicional consideración de las mismas como inferiores desde una perspectiva ontológica. Ya nos hemos referido a cómo, con la aparición de un primer capitalismo y con la división sexual del trabajo que llevó implícita, la mujer fue paulatinamente recluida en el espacio doméstico. Posteriormente, con la constitución del Estado moderno, pareció atisbarse, en un contexto de demanda de igualdad para todas las personas, una posibilidad de emancipación de la referida condición. Pero, una vez más, se excluyó a las mujeres del reconocimiento como ciudadanas de pleno derecho. La prolongación de su situación de dependencia a un varón las constituía como un colectivo, al igual que las personas sujetas al sistema esclavista, carente de autonomía. Sobre este asunto Carol Pateman, en *El contrato sexual*, aclara:

El contrato originario es un pacto sexual-social, pero la historia del contrato sexual ha sido reprimida. Las versiones usuales de la teoría del contrato social no discuten la historia completa y los teóricos contemporáneos del contrato no hacen indicación alguna de que desaparece la mitad del acuerdo. La historia del contrato sexual es también una historia de la génesis del derecho político y explica por qué es legítimo el ejercicio del derecho pero esta historia es una historia sobre el derecho político como derecho patriarcal o derecho sexual, el poder que los varones ejercen sobre las mujeres. La desaparecida mitad de la historia señala cómo se establece una forma específicamente moderna de patriarcado. La nueva sociedad civil creada a través de un contrato originario es un orden social patriarcal²⁸.

De forma que, la libertad civil no puede entenderse como universal, sino como atributo masculino que permanece inscrito en la historia del contrato sexual en el sentido de que es patriarcal, dado que establece el derecho político de los varones sobre las mujeres, y también en el sentido de que define un orden de acceso de los varones al cuerpo de

28. Carol Pateman, *El contrato sexual*, Editorial Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona/Iztapalapa, 1995, pp. 9-10.

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

las mujeres. De modo que, este contrato es el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye. Continúa Pateman:

La sociedad civil moderna no está estructurada según el parentesco y el poder de los padres; en el mundo moderno, las mujeres están subordinadas a los hombres en tanto que varones, o a los varones en tanto que fraternidad. El contrato original tiene lugar después de la derrota política del padre y crea el patriarcado fraternal moderno²⁹.

De esta forma, la sociedad civil patriarcal se dividió en dos esferas bien diferenciadas y, aunque ambas sean indisociables, la atención se dirigió interesadamente de forma exclusiva a la esfera de los asuntos públicos asociados a la libertad civil. El hecho de que la esfera doméstica no se considerara como políticamente relevante, más allá de la importancia biopolítica de la autoridad organizativa que en la misma ostentaban los varones, supone ignorar a la otra mitad afectada por este contrato originario: las mujeres. La diferencia sexual, por tanto, es una diferencia política puesto que supone la distinción entre libertad y sujeción. Así, si las mujeres no son parte del contrato originario, a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil patriarcal, las mujeres son el objeto del contrato y, como tales, se encuentran confinadas en el espacio de la invisibilidad. Circunscribiéndose, de este modo, sus competencias a las labores reproductivas, como madres y esposas, desvalorizando y borrando las evidencias de su contribución central a la sociedad. De manera tradicional, en el contexto de la modernidad, se ha denominado a las mencionadas esferas como pública y privada respectivamente. Si bien es cierto que, en el momento actual, el binomio clásico público-privado que estableció la sociedad burguesa parece periclitado, diluyéndose dichas categorías debido, entre otros motivos, a la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación en una buena parte de los hogares, al menos en Occidente, y por el creciente proceso de privati-

29. *Ibid.*, p.12.

zación de los espacios públicos, es preciso señalar la pervivencia de la desigual separación que existe en la distribución de lugares en función de la variable sexo-genérica. La ausencia de las mujeres en determinados lugares que usualmente se consideraban propios de la esfera pública ha estado vinculada a su falta de visibilidad, que indicaba un problema de distribución socio-económica —la no retribución económica o la precariedad en el acceso a los bienes materiales como intercambio por su labor— y de falta de reconocimiento cultural como sujetos políticos iguales y, por tanto, de pleno derecho. Sobre esta doble perspectiva del entendimiento de la subalternidad volveremos más adelante cuando tratemos las tesis de Nancy Fraser.

Las dificultades que las mujeres han encontrado históricamente para ocupar un lugar, de hacerlo propio, en la referida esfera han tenido como consecuencia la definición de una cartografía donde se ha expresado el dominio hetero-patriarcal. En este sentido, resulta especialmente interesante el texto de Beatriz Preciado *Cartografías queer: el flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multcartográfica, o como hacer una cartografía 'zorra' con Annie Sprinkle*, donde se plantea el hecho de que, si la cartografía gay emerge como consecuencia de la extrusión de la cartografía dominante heteronormativa, en lo relativo a las mujeres, la cartografía de las prácticas lesbianas aparecería como un negativo de la cartografía gay. “Es decir, como sugiere De Lauretis, haciendo referencia a la paradójica situación de la figura de la lesbiana en relación con las tecnologías visuales: la lesbiana se encuentra en el punto muerto del espejo retrovisor”³⁰. Esta situación

les priva —en gran manera— de una organización política tan evidente y nítida como la de los gays. Mientras que la figura del gay aparece como un “flâneur perverso” (por recoger la feliz expresión de Aaron Betsky), la lesbiana se ve desmaterializada, de modo que su inscripción en el espacio

30. Beatriz Preciado, “Cartografías queer: El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multcartográfica, o cómo hacer una cartografía ‘zorra’ con Annie Sprinkle”, en: José Miguel Cortés (ed.), *Cartografías Disidentes*, SEACEX, Barcelona, 2008, s/p. Disponible en: bit.ly/2UeUYSV (Fecha de consulta: 28 de abril de 2020).

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

es fantasmática, tiene la cualidad de una sombra, posee una condición transparente o produce el efecto anti-reflejo del vampiro³¹.

A lo largo del texto, Preciado remite a algunos ejemplos desde el ámbito simbólico del arte, a través de los trabajos del teórico Douglas Crimp y de la artista Cindy Sherman, en los que queda patente cómo ha sido posible construir una cartografía gay, su inexistencia en el caso de las prácticas lesbianas, así como la amenaza que suponen los espacios de visibilidad para cualquier persona cuya construcción subjetiva se corresponda con la atribución del ser mujer:

Las retóricas de la cartografía gay y lesbiana son tan opuestas que podrían identificarse una en términos de utopía de desterritorialización de los espacios y de su régimen de sexualización dominante, y otra en términos no ya de distopía o agorafobia (noción cuyo sentido ha sido politizado pertinentemente por Rosalyn Deutsche) sino más bien de lo que podríamos denominar topofobia, del rechazo de toda especialización y del horror a toda cartografía.

Así mismo, cuando el crítico de arte Douglas Crimp decide acometer la tarea de dibujar una cartografía de las redes en torno a las que se constituyó la comunidad artística en Nueva York durante los años setenta y su relación con el impacto de las micro-políticas gay y lesbianas emergentes después de Stonewall, opone las fotografías de los espacios de *crusing* (ligue) gay en el sur de Manhattan (Soho, Little Italy, Tribeca, Lower East y West Side), espacios que se convertirían después en enclaves de la escena artística, pero también del barrio gay, a las que realiza en la misma época (en torno a mediados de los años setenta) y en los mismos lugares Cindy Sherman. Mientras que en las fotografías de *crusing* gay las calles desiertas del centro de Manhattan procuran el “sentimiento de un sujeto solitario que se apropia de la ciudad, la posee, el sentimiento de que la ciudad puede pertenecer a aquellos maricas que salen buscando lo mismo que otros maricas” en las fotografías de Cindy Sherman, las calles desiertas se convierten en territorios amenazantes, dice Crimp. Ya no se trata de Nueva York, sino de “una ciudad genérica”: la ciudad se convierte en un escenario cinematográfico en el que representar una

31. *Ibid.*

feminidad amenazada. Y concluye Crimp: “the city is not a good place for her to be”: la ciudad no es un buen sitio para ella³².

Si el espacio de la ciudad no es un buen sitio para ella y el espacio doméstico, pueda ser considerado como privado o no a día de hoy, se constata que es en múltiples ocasiones el lugar en el que se manifiesta de forma generalizada la violencia, nos preguntamos cómo transformar las condiciones que abocan a vivir en el confinamiento físico y simbólico. Cuestión sobre la que haremos una tentativa en la parte final de este texto.

Volviendo al asunto de la narración recurrente de la sociedad burguesa donde el espacio doméstico del hogar familiar, comúnmente referido como lugar privilegiado de la esfera privada, era considerado como contexto seguro, casi un santuario, debemos insistir en la gran peligrosidad que para las mujeres ha tenido, y aún tiene, como escenario habitual de la violencia ejercida contra las mismas. De hecho, en nuestros tiempos recientes de confinamiento, situar el espacio del hogar como garante de las condiciones seguras de habitabilidad no ha sido una realidad para gran parte de la población. Muy al contrario, la atomización en familias nucleares produjo, en muchos casos, el efecto contrario a la de la tan proclamada seguridad, revelando la parte más siniestra y realista de nuestro modelo social. Según los datos proporcionados por la ONU³³, desde el inicio de la pandemia y en comparación con el año anterior, se duplicaron el número de llamadas a las líneas de ayuda por violencia en el Líbano y Malasia; en China llegaron a triplicarse y en Australia, los motores de búsqueda como Google experimentaron el mayor volumen de consultas de ayuda por violencia doméstica de los últimos cinco años. Por su parte, en el Estado español aumentaron en un 60% las llamadas al 016, teléfono mediante el que el Ministerio de Igualdad, por medio de la Delegación del Gobierno con-

32. *Ibid.*

33. “Ante el aumento de la violencia doméstica por el coronavirus, Guterres llama a la paz en los hogares”. Disponible en: bit.ly/2UcBNcm (Fecha de consulta: 7 de abril de 2020).

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

tra la Violencia de Género, presta el Servicio telefónico de información y de asesoramiento jurídico en materia de violencia de género.

Por tanto, aunque las tesis planteadas pudieran parecer a día de hoy superadas, dada la incorporación de las mujeres al ámbito laboral y la aprobación de leyes que reconocen sus libertades civiles, aún subsisten estructuras que perpetúan las condiciones de desigualdad y violencia. Los datos actuales sobre esta cuestión, en términos globales, nos dicen que, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA), agencia que se encarga de la salud sexual y reproductiva, no existe duda sobre el riesgo que corre una persona de perder la vida nacida bajo la asignación mujer dado que, en la actualidad, se calcula que 142,6 millones de mujeres han sido exterminadas en el mundo, como resultado de múltiples violencias que, fundamentalmente, serían según dicho estudio: “la mutilación genital femenina, el matrimonio infantil y la preferencia por los hijos varones”³⁴. En este informe se hace alusión explícita a cómo la pandemia de la COVID-19 agrava los riesgos de aplazamiento de los programas que trabajan por erradicar dichas violencias. A la gravísima situación que atañe a la falta generalizada de reconocimiento de las mujeres como seres humanos iguales a los hombres, podemos añadir, asimismo, la persistente invisibilidad de las mismas, en condiciones de desigualdad, en la vida económica, política y social.

De acuerdo con la activista Marian Wright (“You can’t be what you can’t see”) y según los datos arrojados en el informe “Mujeres y Hombres en España”³⁵ realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en colaboración con el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (IMIO), observamos cómo los indicadores que se han considerado más relevantes en el momento actual en determinadas áreas sociales y económicas, como educación, empleo, salarios e inclu-

34. UNFPA, “Contra mi voluntad. Estado de la población mundial 2020”. Disponible en: <https://www.unfpa.org/es/swop> (Fecha de consulta: 30 de julio de 2020).

35. INE, “Mujeres y hombres en España”. Disponible en: bit.ly/2IkJlaf (Fecha de consulta: 7 de junio de 2020).

sión social, salud, ciencia o tecnología, arrojan una clara desigualdad entre la situación de hombres y mujeres, ubicando a estas últimas en condiciones de elevada vulnerabilidad. Pese a los numerosos programas llevados a cabo en las últimas décadas, leyes incluidas, la realización de la justicia social carece de garantías de futuro. Asimismo, según el último mapa mundial de “Mujeres en la política”³⁶, de un total de 193 países tan solo hay 11 jefas de estado y 11 jefas de gobierno, de lo que se infiere que, si las mujeres no participan en puestos de responsabilidad en política en condiciones de igualdad, como interlocutoras válidas, las decisiones que se tomen carecerán de la perspectiva de estas y, por tanto, serán parciales, beneficiando mayoritariamente a quienes ocupan el poder. Si hiciéramos el ejercicio de aplicar la interseccionalidad en nuestro contexto político más cercano, lo que supondría pensar qué representatividad tienen colectivos situados en la invisibilidad como l+s migrantes, racializados, trans, etc., llegaríamos a la conclusión de que nuestro arco político es extremadamente restrictivo.

Del mismo modo, y por anecdótico que pudiera parecer, el hecho de que diversos rotativos³⁷ señalaran cómo, durante el confinamiento general debido a la COVID-19, los hombres eran los que salían a hacer la compra —una tarea atribuida mayoritariamente a las mujeres— manifiesta cómo, en una situación de libertad reducida, el escueto espacio de socialización, no mediado tecnológicamente en este caso, es apropiado, una vez más, por los varones. Precisamente en este contexto, en el que abundarían las publicaciones de carácter académico firmadas por intelectuales de prestigio internacional, fueron muchas las voces que, desde posiciones menos visibles, apuntaron cómo esta situación suponía agravar las condiciones de vulnerabilidad de colectivos para

36. “Mujeres en la política: 2017, informe de ONU MUJERES. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el empoderamiento de las mujeres”. Disponible en: bit.ly/32uKbZg (Fecha de consulta: 20 de mayo de 2020).

37. Véase, por ejemplo: Ana Requena Aguilar, “Más hombres haciendo la compra pero más carga de cuidados sobre las mujeres: la pandemia refuerza la brecha de género”. Disponible en: bit.ly/3keVpXR (Fecha de consulta: el 27 de abril de 2020).

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

los que este escenario suponía un doble confinamiento, dado que la nueva situación impuesta se sumaba al espacio de invisibilidad y reclusión que ya habitaban con anterioridad. Al igual que sucede con otros colectivos como el de Lesbianas, Gays, Trans o Bisexuales, el confinamiento ha supuesto ahondar en la precariedad a la que ya les abocaba una pandemia silenciosa, suponiendo así un duplicado estado de confinamiento que trataremos de abordar a continuación.

Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo.

Audre Lorde³⁸

La última promesa de emancipación para aquell+s que siguen confinad+s en los márgenes de la subalternidad, como es el caso de las mujeres, ha sido la enunciada por la revolución tecnológica y el capitalismo informacional. Dado el imparable avance de la tecnociencia y la transformación de la experiencia, en sus diversas facetas, por su mediación tecnológica en el ámbito de la tecnosfera, resulta ineludible analizar brevemente cómo las esperanzas de liberación que trajo consigo el citado fenómeno han podido concretarse en la experiencia vital de dichos colectivos. En la actualidad este tema, si cabe, es más urgente cuando, debido a la pandemia, se han promocionado, con una intensidad sin precedentes, por parte de Estados y corporaciones, modos electrónicos de interrelación social, producción económica y otras formas de reproducción sistémica como es el territorio de la educación.

Ya en 1979, Jean-François Lyotard señalaba, en su conocido informe³⁹, la importancia central de la tecnología informacional como principal fuerza de producción en Occidente, en un momento de emergencia del capitalismo cognitivo donde cierta forma de saber, como mercancía, tendría un papel central en la lucha por el poder a esca-

38. Audre Lorde, *La hermana, la extranjera. Artículos y Conferencias*, Editorial Horas y Horas, Madrid, 2003, p. 115.

39. Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Editorial Cátedra, 1987.

la planetaria. En este escenario de competición, señalaba las enormes diferencias que se establecerían entre los `decididores' —la clase dirigente— y el resto que pagaría la deuda permanente en relación con el lazo social. De este modo, la afectación de los sistemas de control y dominación aumentaría la brecha entre los países más desarrollados y los que están en vías de desarrollo⁴⁰. Aunque estos vaticinios, situándonos desde nuestra perspectiva actual, se han cumplido parcialmente, lo que nos interesa es recalcar, más allá de los propios intereses principales de las argumentaciones de Lyotard, cómo esta revolución tecnológica, que desde no pocas posiciones se ha defendido como motor para la desaparición de las desigualdades, contenía en su estructura elementos de poder que preservaban los privilegios de ciertas minorías. Néstor García Canclini, años más tarde, en plena época de la euforia tecnológica, planteaba la necesidad de conciliar las diferencias en un mundo globalizado dejando en el aire la pregunta de

(...) si seremos capaces de construir un orden intercultural globalizado en el que las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales se reorganicen a fin de que aprendamos a descubrir el valor de lo diferente, para reducir la desigualdad que convierte las diferencias en amenazas irritantes y para generar conexiones constructivas a distancia⁴¹.

Sin que podamos responder a la pregunta planteada por Canclini y obviando el hecho de las desigualdades implícitas en la propia arquitectura del desarrollo tecnológico informacional y comunicacional que afectan de manera distinta a los diversos colectivos de usuari+s, podemos afirmar que ni siquiera, en términos cuantitativos de acceso, de consuno con los datos aportados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la agencia de Naciones Unidas para la comunicación y las nuevas tecnologías, el acceso a Internet es posible para el 58,7% de la población mundial, concentrándose más del 85% en

40. *Ibid.*, pp. 7-15.

41. Néstor García Canclini, *Diferentes, Desiguales, Desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2004, p. 214.

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

las regiones de mayor desarrollo económico y menos del 40% en las zonas más pobres⁴². Una brecha digital a la que se suma la discriminación por género, ya que la mayoría de personas que no tienen acceso a la red son mujeres.

No estamos afirmando aquí, de ningún modo, que el acceso a la tecnología sea garantía de una erradicación de las desigualdades ya que, como ya hemos afirmado, si no se transforman aspectos más profundos del modelo social, cultural y económico, difícilmente acceder a ser usuario de estas herramientas garantizará una igualdad efectiva. La conectividad, de hecho, parece haber transformado las condiciones laborales de un ingente número de personas, a escala planetaria, creando una nueva clase de proletariado de trabajador+s invisibles o 'emprendedores independientes' como eufemísticamente denominan a l+s emplead+s desechables en la empresa de inteligencia artificial Figure Eight. Dicha circunstancia puede apreciarse en el sector dedicado a la mejora de los algoritmos, refinando motores de búsqueda, y a la limpieza de las redes sociales (moderadores de contenidos) quienes, por una misera, en términos de remuneración y condiciones de trabajo, e inestable labor, están enriqueciendo a las grandes transnacionales tecnológicas. Son los llamados micro-trabajos, concepto acuñado por Jeff Bezos y aplicado por este a su compañía Amazon Mechanical Turk desde 2005⁴³. En este asunto deberíamos tener en cuenta la variable de género, debido a que las mujeres están más expuestas a este tipo de precarización laboral, dada la desigualdad de oportunidades. Por otro lado, y desde esta perspectiva, en los últimos tiempos hemos observado un crecimiento de la ciber-violencia hacia las mujeres en forma de ciberacecho, ciberacoso, discursos de odio y pornografía no consensuada o 'porno venganza'. Un estudio del Instituto Europeo de la Igualdad de

42. Elisa Pont, "Vivir sin acceso a Internet", *La Vanguardia*, 13/05/2019, versión electrónica, bit.ly/36q48Bw (Fecha de consulta: 20 de febrero de 2020).

43. Sobre esta cuestión véase el documental: Sandrine Rigaud, *Mon patron, cet algorithme* (Trabajadores fantasma), 2019. Disponible *online* e su versión en castellano en: bit.ly/35gk4Hp (Fecha de consulta: 13 de septiembre de 2020).

Género ha estimado que un 10% de las mujeres a partir de 15 años han experimentado esta nueva forma de violencia⁴⁴.

No obstante, si consideramos al ciberespacio como el lugar de visibilidad por excelencia en el mundo actual, el asunto del acceso cobra una importancia central. Desde hace ya tiempo, se viene reclamando una orientación igualitaria de la Red, no siendo pocas voces las que entienden esta como el campo de batalla por la justicia social. Estén o no en lo cierto en lo relativo a la viabilidad de sus reclamaciones, podemos citar, entre las numerosas iniciativas que en este sentido se han producido en el campo del feminismo, el reciente manifiesto, de 2015, del colectivo Laboria Cuboniks en pro de una tecnología igualitaria, epígrono de las tesis de Donna Haraway o Sadie Plant:

El potencial emancipatorio real de la tecnología sigue sin cumplirse. Alimentado por el mercado, su rápido crecimiento es cancelado por un entumecimiento y su elegante innovación se somete al comprador, cuyo mundo estancado decora. Por encima del ruido de materiales inútiles y residuales convertidos en mercancía que se amontona, la tarea principal consiste en diseñar tecnologías para combatir el acceso desigual a las herramientas reproductivas y farmacológicas, el cataclismo medioambiental, la inestabilidad económica, o las peligrosas formas de trabajo no remunerado o mal pagado. La desigualdad de género aún caracteriza los campos en los que nuestras tecnologías son concebidas, construidas y legisladas, al tiempo que las mujeres que trabajan en la electrónica (por nombrar solo una industria) llevan a cabo los trabajos más monótonos, debilitantes y peor pagados. Tal injusticia exige una reforma estructural, maquina e ideológica⁴⁵.

Desde el ámbito artístico, la aparición y posterior expansión, en la década de los noventa del pasado siglo, del espacio cibernético y la transformación de la experiencia que supuso, fueron entendidas desde posiciones feministas como una oportunidad, dada la potencialidad

44. "Cyber violence against women and girls". Disponible en: bit.ly/3n8mPk3 (Fecha de consulta: 15 de marzo de 2020).

45. Laboria Cuboniks, XENOFEMINISMO. Una política por la alienación. Disponible en: bit.ly/2GPZOD4 (Fecha de consulta: 23 de marzo de 2020).

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

transformadora de esta nueva esfera. Así, en aquella época, el ciberfeminismo interpretó esta situación de manera esperanzadora en relación con las posibilidades que ofrecía de salir del confinamiento tradicional del mandato de género, haciendo propio dicho espacio que, en principio, podía mostrarse liberado de las determinaciones clásicas del espacio público de la sociedad burguesa. Este optimismo se visibilizó en la Primera Internacional Ciberfeminista en 1997, en el Hybrid Workspace de la Documenta X de Kassel o en el libro de Sadie Plant *Ceros + Unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*⁴⁶, dado que el papel ocupado históricamente por las mujeres parecía situarlas en un lugar privilegiado en alianza con las máquinas para poner fin al patriarcado. Sin embargo, actualmente son muchas las evidencias con las que se constata que este espacio ha sido colonizado por las instituciones y el mercado, así como que un gran número de redes está siendo boicoteado por un patriarcado violento, lo que ha supuesto que, paulatinamente, se hayan ido rebajando las expectativas emancipatorias. A lo que se suma, como expusiera Patricia Mayayo en su artículo “Otras miradas: mujeres artistas, nuevas tecnologías y capitalismo transnacional” el papel ocupado mayoritariamente por las mujeres en la industria tecnológica en las cadenas de montaje, “las condiciones laborales de las mujeres se han precarizado en el contexto del capitalismo informacional”⁴⁷.

En este sentido, la ficción teórica que el ciberfeminismo plantea ha sido abordada por la artista Prema Murthy, en su trabajo *Mythic Hybrid*⁴⁸, formalizado mediante una *website* creada en 2002 y cuyo título alude al *Manifiesto para cyborgs*⁴⁹ de Donna Haraway de 1984, considera-

46. Sadie Plant, *Ceros + Unos, Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*, Editorial Destino, Barcelona, 1997, p. 16.

47. Patricia Mayayo, “Otras miradas: mujeres artistas, nuevas tecnologías y capitalismo transnacional”, *Polis. Revista Latinoamericana*, n.º 17, 2007. Disponible en: bit.ly/2IpZQCd (Fecha de consulta: 15 de febrero de 2010).

48. El sitio Web se compone, por un lado, por enlaces de publicaciones hacia textos o sitios de interés que ya existen en el entramado de la red y, por el otro, de un segundo tipo de entradas en las que la artista incluye materiales propios, partiendo de las entrevistas realizadas a las trabajadoras asiáticas en el transcurso de su investigación.

49. Donna J. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Editorial Cátedra,

do como uno de los textos fundadores del movimiento ciberfeminista, en el que Haraway planteaba la figura de la *cyborg* como ficción de identidades híbridas y mutantes en el contexto de la globalización y susceptible de redefinir la identidad en términos no patriarcales. Para Murthy, abordar la precariedad de las mujeres que trabajan en la industria de la microelectrónica en países que no garantizan los derechos de las trabajadoras —mujeres filipinas, tailandesas, samoanas, mexicanas o vietnamitas— supone cuestionar la visión utópica de la revolución digital, planteando este asunto desde las condiciones materiales del trabajo ‘femenino’, donde su asignación de género las sitúa en la parte más débil de los colectivos vulnerables; el hecho de que recaiga sobre ellas la responsabilidad de mantener a sus descendientes les imposibilita salir del sistema de explotación laboral al que son sometidas. Si ahondamos en el marco analítico planteado por la artista, llegamos al escenario más violento e impune: las minas de República Democrática de Congo, donde se encuentra el 80% de las reservas mundiales del coltán, material indispensable en todos nuestros dispositivos electrónicos, donde la violencia sexual⁵⁰ se ha convertido, una vez más y dado su carácter sistémico, en un arma de guerra contra las mujeres.

Retomando el trabajo de Murthy y en palabras de la autora:

Mythic Hybrid is a “search engine” inspired by my interest in women working in microelectronics factories. Upon my research, I came across reports of collective hallucination and mass hysteria occurring among women factory workers.

In 2001, I traveled to India to continue my research and investigate these reports. What I found along the way was contrary to expectations —a group of sane, rational women with identities constructed by a set of complex social and psychological factors.

This project uses the term “mythic hybrid” in a critical way. It was coined by Donna Haraway in her seminal essay, “Cyborg Manifesto,” to invoke an imagination of fictions and feminisms that dreams “not of a common

Madrid, 1995.

50. Madeleine Gavin, “City of Joy” (documental), 2016.

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

language, but of a powerful infidel heteroglossia". Since then, how far has cyberfeminism taken us?⁵¹

Lllaman poderosamente nuestra atención, al igual que a Murthy, las “alucinaciones e histerias colectivas” de estas trabajadoras. Patologías que, en definitiva, tratan de ocultar, por parte de las empresas, las consecuencias de las vidas de estas mujeres entregadas a un sistema de sometimiento salvaje —se calcula que el noventa por ciento de estas mujeres han sufrido violencia sexual en su trabajo— y que es desmontado por la artista en las entrevistas realizadas a las mismas:

The boss tells me not to bring our “women’s problems” with us to work if we want to be treated equal. What does he mean by that? I am working because of my “women’s problems” —because I am a woman. Working here creates my “women’s problems”⁵².

Precisamente los “problemas de las mujeres” son las consecuencias de vivir, en mayor o menor medida, en el confinamiento y cuyas consecuencias implican, en un elevadísimo número de casos, una vida patologizada por los protocolos clínicos, y aquí entraría otro aspecto de la revolución tecnológica asociado a la industria farmacéutica. En España se calcula que las mujeres triplican el consumo de antidepre-

-
51. Mythic Hybrid es un “motor de búsqueda” inspirado en mi interés en las mujeres que trabajan en fábricas de microelectrónica. Tras mi investigación, me encontré con informes de alucinaciones colectivas e histeria colectiva entre las trabajadoras de fábricas. En 2001, viajé a India para continuar mi investigación y estudiar estos informes. Lo que encontré en el camino fue contrario a las expectativas: un grupo de mujeres sanas y racionales con identidades construidas por un conjunto de factores sociales y psicológicos complejos. Este proyecto utiliza el término ‘híbrido mítico’ de manera crítica. Donna Haraway la acuñó en su ensayo seminal, “Manifiesto Cyborg”, para invocar una imaginación de ficciones y feminismos que sueña “no con un lenguaje común, sino con una poderosa heteroglosia infiel”. Desde entonces, ¿hasta dónde nos ha llevado el ciberfeminismo?”. Disponible en: bit.ly/2IpMfdH (Fecha de consulta: 12 de marzo de 2020). (Traducción propia).
52. “El jefe me dice que no tenemos que traer nuestros “problemas de mujeres” al trabajo si queremos ser tratadas con igualdad. ¿Qué querrá decir con eso? Estoy trabajando debido a mis “problemas de mujeres” —porque soy una mujer. Trabajar aquí provoca mis “problemas de mujer”. Prema Murthy, Turbulence.org Commission: “Mythic Hybrid” (2002). Disponible en: bit.ly/3keysUz (Fecha de consulta: 12 de marzo de 2020). (Traducción propia).

sivos frente a los varones, lo que contrasta con el hecho de que sean precisamente las mujeres y los mayores los grupos que tengan menor presencia en los ensayos clínicos de los nuevos fármacos. Estos asuntos han sido abordados en el documental *Zauria(k) (heridas)*⁵³, de 2019, en el que se tratan la locura, los malestares y la salud mental desde una perspectiva feminista. Así, se visibiliza la intersección entre la salud mental, el sufrimiento psico-social y las vivencias de género, poniendo a la vista, mediante la experiencia de nueve mujeres, aquello que permanece habitualmente situado en la esfera de la invisibilidad, dado que lo que no se nombra no se ve y lo que no se ve no existe.

I have started with a series of 10: 10 **no**'s
NoNoNoNoNoNoNoNoNoNo
Together **no** becomes a scramble and a scream.
There will be more **no**'s. Politics is the accumulation of **no**'s.

Sara Ahmed⁵⁴

Al parecer ninguna revolución, ni la burguesa de corte ilustrado que trajo consigo el reconocimiento abstracto de la igualdad y la libertad, ni la tecnológica con sus promesas de emancipación mediante el acceso a un espacio nuevo aparentemente exento de las tradicionales determinaciones, han resuelto el problema del confinamiento, físico y simbólico, al que históricamente han estado sometidos los colectivos subalternos y, por supuesto, dentro de estos, el de las mujeres. Sin una profunda revisión y transformación de la arquitectura sistémica, mucho nos tememos que todo cambio traerá consigo modificaciones que pudie-

53. Maier Irigoien, Iker Oiz e Isabel Sáez Pérez, *Zauria(k): eromena, gorputza eta femismoak* (documental), 2019.

54. "He comenzado con una serie de 10: 10 noes
NoNoNoNoNoNoNoNoNoNo
Juntos estos no se convierten en un alucha y un grito.
No habrá más noes. La política es la acumulación de noes."
Sara Ahmed, "NO". Disponible en: bit.ly/3lkRhH9 (Fecha de consulta: 24 de abril de 2020).
(Traducción propia).

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

ran ser relevantes, pero no profundas. ¿Cómo abordar, entonces, dicha transformación donde, por fin, las mujeres y otros grupos humanos sometidos a la desigualdad puedan salir de su encierro? Resulta obvio que no tenemos la capacidad de responder a esta pregunta aquí y ahora pero sí podemos aventurar unas líneas que entendemos que pueden dibujar una posibilidad para ese irrenunciable cambio. Así, la experiencia del confinamiento de las mujeres nos señala que sin enfrentar los aspectos profundos de la inferiorización no podrá producirse un futuro de justicia social. Para trazar ese camino acudimos a las tesis de Fraser que, desde una doble perspectiva, la del reconocimiento y de la redistribución, bien pueden ser aplicadas a la multiplicidad de experiencias de confinamiento a las que sistémica y sistemáticamente han sido sometidos los grupos subalternos. Se trata de herramientas políticas de análisis que han formado, por lo general de manera mutuamente excluyente, parte de la teoría feminista y de identidad. La cuestión, según Fraser, es tratar el asunto de la desigualdad teniendo en cuenta, por supuesto, que se trata de un asunto interseccional, conciliando las demandas de reconocimiento y distribución que ya fueron definidas con anterioridad en este texto. De este modo, según Fraser, esta labor supone atender a una doble perspectiva:

ya no está claro que los esfuerzos feministas por alcanzar el reconocimiento estén sirviendo para profundizar y enriquecer las luchas por una redistribución igualitaria. En el contexto del neoliberalismo ascendente, por el contrario, pueden estar sirviendo para desplazarla y, si esto es así, los recientes avances irían emparejados con una trágica pérdida. En lugar de alcanzar un paradigma más amplio y rico, capaz de abarcar la redistribución y el reconocimiento, habríamos cambiado un paradigma truncado por otro: un economicismo truncado por un culturalismo truncado. El resultado sería un caso clásico de desarrollo combinado y desigual: los notables avances recientes del feminismo en el eje del reconocimiento coincidirían con una paralización del avance —o incluso un retroceso— en el eje de la distribución⁵⁵.

55. Judith Butler y Nancy Fraser, *¿Redistribución o Reconocimiento? Un debate entre Marxismo y Femi-*

De forma que nos encontramos ante un escenario paradójico en el que se requiere una *conceptología* de la justicia de género compleja, no identificable con un solo valor y que implique una pluralidad de principios normativos que incluya tanto nociones asociadas con la parte del debate relacionada con la igualdad como con otras asociadas con la parte de la diferencia. Se trata de una concepción más amplia del género que suponga situar la redistribución y el reconocimiento a modo de dos lentes que, en su dimensión bifocal, contemplen tanto al género en sus afinidades con la clase, vinculado a la estructura económica que genera la injusticia distributiva específicas del género, como desde el estatus social, codificado por patrones culturales de interpretación y evaluación que privilegia los rasgos asociados a la masculinidad heteronormativa y blanca. “Ninguna de las dos bastará por sí sola”⁵⁶, dirá Fraser, de tal modo que no habrá redistribución sin reconocimiento, como no habrá reconocimiento sin redistribución. Desmontar esta antítesis supone que el género, además de ser una ‘diferencia’ construida simultáneamente a partir de las desigualdades económicas y patrones de valor cultural institucionalizados, está asociada, además, a la mala distribución y a la falta de reconocimiento, elementos estos que son centrales para la fundamentación del sexismo:

Se trataría, por tanto, de entender la justicia de género desde las dos dimensiones propuestas y en múltiples ejes de diferenciación social, donde en “la sociedad de redes”, el giro feminista hacia el reconocimiento ha encajado demasiado fácilmente en un neoliberalismo hegemónico que no desea sino reprimir el recuerdo del socialismo⁵⁷.

En su análisis respecto a las políticas del reconocimiento, generalmente consideradas como políticas de identidad desde posiciones feministas *queer*, Fraser puntualiza, en relación a las sociedades capitalistas, que

nismo, Editorial Traficantes de sueños, Madrid, 2016, p.191.

56. *Ibid.*, p.193.

57. *Ibid.*, p. 190.

CAPÍTULO 2 UNA CELDA PROPIA

la institucionalización de relaciones económicas especializadas permite relativamente separar la distribución económica y las estructuras de prestigio, y en las que querer el estatus y la clase puede, por consiguiente, divergir, la falta de reconocimiento y la mala distribución no son mutuamente convertibles por completo⁵⁸.

De tal modo que, en el actual sistema pancapitalista, se producen brechas entre el orden de estatus y la jerarquía de clase donde, a pesar de que la falta de reconocimiento constituya una injusticia fundamental, vaya o no acompañada de mala distribución, empíricamente resulta muy improbable que las legítimas reivindicaciones de gays y lesbianas por el reconocimiento supongan una amenaza al capitalismo y, por extensión, que su reconocimiento implique una transformación en la política redistributiva, dado que el capitalismo contemporáneo no parece necesitar el heterosexismo. Es más: muchas empresas podrían encontrar ciertas ventajas en contratar a personas homosexuales. De hecho, quienes manifiestan abiertamente su rechazo al reconocimiento de los derechos de gays y lesbianas no son actualmente empresas multinacionales, sino quienes encarnan pensamientos reaccionarios basados en un conservadurismo cultural y religioso cuyos intereses no son los beneficios sino perpetuar el estatus. Para Fraser:

las dificultades económicas de los homosexuales se entienden mejor como consecuencias del heterosexismo en las relaciones de reconocimiento que como elementos incluidos en la estructura del capitalismo. La buena noticia es que no necesitamos derrocar el capitalismo para remediar estas dificultades, aunque bien podríamos necesitar derrocarlo por otras razones. La mala es que necesitamos transformar el orden de estatus existente y reestructurar las relaciones de reconocimiento⁵⁹.

De modo que el desacuerdo entre posiciones feministas que sitúan el centro de su agenda política en la redistribución y las que lo hacen

58. *Ibid.*, p.209.

59. *Ibid.*, p.215.

desde el del reconocimiento, en su confrontación por la definición del sujeto político feminista, en el actual paradigma, lejos de suponer un problema al sistema patriarcal contribuye a debilitar el potencial emancipatorio implícito en ambas perspectivas. Dado que de lo que aquí se trata, lejos de generar jerarquías en la opresión, es de transformar las razones profundas de la desigualdad.

Tras plantear el confinamiento como resultado de las desigualdades que hemos abordado desde la constitución del Estado moderno, reconociendo el alcance de los derechos obtenidos en el terreno de la justicia social, y tras enunciar algunas de las promesas emancipatorias planteadas desde la alternativa cibernética, con la que parecía poder diluirse el cuerpo y, por tanto, el género, la parte estructural que somete a hombres y mujeres a vivir su experiencia de vida de formas muy distintas permanece en todas y cada una de las esferas de la vida. El confinamiento vivido recientemente en el Estado español, ha revelado las múltiples injusticias sociales con las que habitábamos en una normalidad donde, invisibilizad+s por los discursos hegemónicos de las democracias avanzadas, se esconden múltiples confinamientos. Por todo ello, es fundamental, desde nuestra posición, decir abiertamente que finalmente somos much+s l+s que **No** queremos volver a eso que llaman normalidad⁶⁰.

60. En este sentido cabe señalar las numerosas proclamas que se han producido, durante estos últimos meses, en relación a esta afirmación y que provienen especialmente del contexto LGTBI+ y el feminismo. Por citar algunas de ellas: Xabi Elbira, "No queremos volver a la normalidad". Disponible en: bit.ly/3lhbIVf (Fecha de consulta: 5 de mayo de 2020); Jule Goikoetxea y Zuriñe Rodríguez, "La culpa no es del coronavirus". Disponible en: bit.ly/3eNunG6 (Fecha de consulta: 20 de marzo de 2020); o la iniciativa colaborativa *online* puesta en marcha, en el contexto artístico contemporáneo, por la Red Conceptualismos del Sur, el Institute of Radical Imagination y la Fundación de los Comunes, bajo la denominación de "La normalidad era el problema". Disponible en: bit.ly/2UbyM0H (Fecha de consulta: 30 de junio de 2020).